

Los epitafios vitales de Javier Sánchez Menéndez:

[...]

Afrontar la presentación de un libro que recoge parte de una obra poética no es tarea fácil. Es tener que indagar en la trayectoria de un autor, sus libros, su evolución estilística, sus luces y sus sombras, sus contradicciones, obsesiones y prácticamente todo lo que pueda rodear a ese ser humano llamado autor. Si éste se llama Javier Sánchez Menéndez debemos tener claras algunas directrices para conocer su obra.

La primera, la palabra poesía, pues toda su creación es la búsqueda de una obra total, su poesía va ligada a la vida. Y no digo a su vida, que también, sino a la vida como algo total. Porque, Javier, y perdona si me equivoco en ello, entiende la vida de manera poético-reflexiva. Creo que es ese el término compuesto para entender su compendio literario. Entiendo que para él, el acto poético es la suma de la unión de la realidad con lo sagrado, no hablo de mística, sino de lo sagrado como acto reflexivo y filosófico para entender el mundo circundante, ese *jardín entre la niebla de la mañana que parece algo más que un jardín*, como invita el primer poema de esta antología, procedente de su primer libro, *Motivos*, del año 1983, en donde deja clara esta postura ante la realidad, la vida que es algo más que una vida. Y es que, al leer la selección de poemas realizada por José Luis Morante para este libro, la primera impresión de conjunto que me creó es la del observador que realiza preguntas de manera recíproca para comprender, comprenderse, el medio en el que habita, en donde habitamos todos. Por ello, y como lector, encuentro en su obra, y he aquí su reflejo, un tipo de poética del momento, de sonsacar en lo a veces anecdótico la esencia de las cosas.

La segunda de las directrices tiene que ver con el lenguaje y con el estilo del poeta. Difícil sería para alguien partir de un conocimiento de lo real con un lenguaje alambicado y señalador de estados pertenecientes a lo que no se percibe. Se debe partir del conocimiento de lo concreto. Es aquí, donde nuestro autor podría entroncar con la llamada *Poesía de la Experiencia*, algo normal si nos atenemos a la publicación de sus primeros libros en la década de los 80 y comienzos de los 90, en donde una de las tendencias poéticas en boga fue ésta, caracterizada, entre otras cosas, por un lenguaje coloquial y cercano al lector. Así, es el lenguaje poético en Javier, un lenguaje pulido, pero armonizado con lo cotidiano y circundante, en donde la palabra tiene el protagonismo. De esta forma en *El baile del diablo* (2017), libro con el que termina la antología (sin contar los inéditos que en ella aparecen) el poeta sentencia: *Una palabra es ausencia, dos un genocidio*. Creo oportuna la cita para destacar esta idea de lenguaje pulido y exacto, pulcro y conciso, cercano y directo.

La que sitúo en tercer lugar no es la directriz más peculiar de su obra, pero sí importante destacar. Concierno a sus libros *Derrota y muerte de los héroes* (1988) y *Cartoons* (2011). Como señala sobre el primero Carlos Alcorta en su artículo *Javier Sánchez Menéndez, epitafios del superviviente*, aparecido hace unos días en la revista *El Cuaderno*, *el culturalismo está muy presente en los poemas de esta segunda entrega, valga como ejemplo el poema titulado «En Galia Narbonense»* (uno de mis poemas preferidos del conjunto). Por lo que podemos apreciar que esa estética novísima, arraigada en los sesenta y setenta no queda al margen en su obra, sino que la acoge de manera no ortodoxa para crear una ambientación literaria. Así, de este modo, pasean por estos

poemas Van Gogh, Giacomo Casanova o el propio Luzbel. También ocurre en *Cartoons*, si nos centramos en los títulos de algunos poemas donde, en este caso, el cómic emerge como fuente cultural: «Tintín pierde la virginidad en La Scala», «Mafalda y Betty Boop en Kesington Park» o «Snoopy». Pero en ambos libros no se pierden las directrices enunciadas anteriormente y no se desvanece su poesía en los derroteros intelectuales al estilo de los novísimos. Muestra ese culturalismo, pero de una manera sosegada y cercana al lector, sin caer en el *solipsismo cultural* que pudiéramos encontrar en esa estética.

Otra de las posibles directrices en su obra, ocupa un lugar en el escepticismo, la ironía y el presagio de que la realidad se tizna de disfraz de apariencia. Es la parte más cercana en el tiempo de su obra que viste sus dos últimos libros publicados: *Perdona la franqueza* (2015) y *El baile del diablo* (2017). En el poema «Nada» dice: *No queda nada. Ya nada permanece. / El poema, el verso, la palabra, / todo viaja hacia la falsedad.* En estos versos podemos ver ese descreimiento de la realidad que en un principio fueran fuente inspiratoria. La realidad, lo palpable, el punto del que partimos, ahora es dudoso, como dudosa es la frágil luz del día que nos ilumina, como a veces dudosa es la propia luz de la amanecida ante la cual el poeta se inclina, pese a que ahora sabe que también el alba es una posible falacia, pues *estamos en el inicio de la nada.*

[...]

Pedro Gascón